

Introducción a la semana

Lo más peculiar de las lecturas de las eucaristías de esta semana es los relatos que ofrecen de momentos culminantes de la historia de Jacob, junto a la enternecedora historia de José su hijo, vendido por su hermanos, que les acoge y ayuda. Los textos evangélicos de san Mateo presentan momentos diversos de la vida de Jesús: intervenciones milagrosas, la elección de los doce, y las palabras que han de guiar su misión. Los dominicos celebramos, el día 9 la memoria libre de un mártir de la ruptura de la Iglesia con la reforma protestante, san Juan de Colonia. El día 11 es la fiesta del gran san Benito, uno de los patronos de Europa y, sobre todo, padre e iniciador de la más significativa realidad monástica en la Iglesia.

Lun
8 Evangelio del día
Jul
2013 Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Ánimo hija!, tu fe te ha salvado”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 28, 12- 22

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella. El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocupará el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.» Cuando Jacob despertó, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.» Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz. Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios.»

Salmo

Sal 90,1-2.3-4.14-15ab R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti.» R/.

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.» Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le

tocó el borde del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha curado.»

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mira que yo estoy contigo, te guardaré por donde quiera que vayas”

Esta Palabra que Dios da a Jacob, podemos aplicarla a todos nosotros: Él está con cada uno, nos ama y acompaña siempre.

A lo largo de la Sagrada Escritura, vemos cómo Dios, en diversas ocasiones, se comunica por medio de sueños. Jacob también tiene un sueño: Ve una escalera y en lo alto de la misma, está Yahveh el cual dirigiéndose a él, le habla, recordándole que es el Dios de sus padres Abraham e Isaac, reiterándole la promesa que les hizo a ellos; también a él le dará en posesión la tierra y una gran descendencia, es el modo de decir que Dios le bendecirá a lo largo de su vida, Dios estará siempre con él. Jacob da crédito a esta visión, responde erigiendo una estela y dando a aquel lugar el nombre de Betel “Casa de Dios”. Yahveh está allí, si Jacob vuelve con salud, Yahveh será su Dios.

También a nosotros se nos hace presente Dios a lo largo de la vida, son múltiples las señales de su presencia. Lo importante es saber, como Jacob, hacer una lectura de fe de los acontecimientos de cada día, reconociendo en ellos la mano bondadosa de Dios.

“¡Ánimo hija!, tu fe te ha salvado”

Quien acude a Jesús con fe nunca se siente defraudado. En el evangelio de hoy contemplamos dos milagros, ambos se producen por contacto con Jesús. La mujer cree que si logra tocar el manto de Jesús se curará, y se realizó tal como ella creyó, Jesús se lo dijo: “Hija, tu fe te ha salvado”. En el caso de la niña, Jesús, accediendo a la petición del padre, va con él, se acerca, toma la mano de la niña y levantándola, le vuelve a la vida. Dominio de Jesús sobre la enfermedad y la muerte, de este modo Jesús está demostrando que es el Mesías prometido (sólo Dios puede devolver la vida). Así leemos en el segundo libro de los Reyes, en boca del rey de Israel ¿Acaso soy yo Dios para dar la vida o la muerte? (2 Re 5,7b).

Siempre que acudimos a Dios con verdadera fe, Él nos escucha; los santos hacen milagros porque creen firmemente en Dios, en su poder, en su amor, los realizan en nombre de Cristo, que vino a salvar al mundo, a darnos vida.

Cuando vayamos a la oración, pidamos con fe, esperando y confiando en que Dios nos escucha. Supliquemos: “Señor yo creo, pero aumenta mi fe”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar
9
Jul
2013

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Juan de Colonia O.P. y cc.mm (9 de Julio)

“Jesús, al ver a las gentes, se compadecía de ellas ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 22-32

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc; pasó con ellos el torrente e hizo pasar sus posesiones. Y él quedó solo. Un hombre luchó con él hasta la aurora; y, viendo que no le podía, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa, mientras peleaba con él.

Dijo: «Suéltame, que llega la aurora.»

Respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas.»

Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Contestó: «Jacob.»

Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.»

Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre.»

Respondió: «¿Por qué me preguntas mi nombre?»

Y le bendijo. Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo: «He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.»

Mientras atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo

Sal 16,1.2-3.6-7.8.15 R/. Yo con mi apelación vengo a tu presencia, Señor

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R/.

Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí. R/.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios,
a quien se refugia a tu derecha. R/.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9,32-38

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.»
En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.»
Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.
Entonces dijo a sus discípulos: «Las mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura nos ofrece tres personajes importantes en la historia de Israel. Jacob, elegido por Dios por encima de su hermano, enzarzado en dos luchas, contra alguien que no sabemos exactamente si es un espíritu, un ángel o el mismo Dios, y contra sí mismo, sus miedos y recuerdos, como si le remordiera la conciencia por el comportamiento con su hermano Esaú. Labán, egoísta y explotador hasta de sus mismas hijas. Esaú, que odia a su hermano por su traición, pero se arrepiente y le ofrece la paz y la fraternidad.
Jesús, en el Evangelio, cura a un mudo. Y, ante este gesto, como sucedió otras veces, dos reacciones: la gente sencilla se admira y se alegra; los fariseos, en cambio, le acusan de realizar el milagro por el poder del jefe de los demonios.

Mudez

Todo porque “presentaron a Jesús a un endemoniado mudo”. No se equivocaron los que se lo llevaron. Lo hicieron para que Jesús actuara y lo sanara, y cumplió con creces sus expectativas.

Todas las mutilaciones humanas son malas. La peor es la que se padece, pero, objetivamente, la mudéz priva a la persona de poder comunicarse. Y Dios quiere que hablemos a los hermanos, con los hermanos y con Dios. Es cierto que, a veces empleamos mal esta facultad, que seremos juzgados por “toda palabra inútil”, pero también es cierto que podemos hacer mucho bien a los demás y propiciar, con lo que decimos, que esas palabras nos hagan mejores.

Nada extraño que “la gente dijera admirada: Nunca se ha visto en Israel cosa igual”. Es el gesto espontáneo y sincero de la gente sencilla y buena, de los y las que tienen la facultad de admirarse de lo admirable, de lo que nos sobrepasa, de lo sobrenatural, en este caso. No así los fariseos, los que habían perdido la capacidad de admirarse de lo sublime, de los que sólo buscaban encontrar lo que fuera para emplearlo en contra de Aquel que les estaba desinstalando todo aquel montaje que ellos habían construido pensando en ellos más que en la gente sencilla: “Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios”. Sin pensar en absoluto en aquel pobre enfermo que había dejado de serlo por Jesús.

Compasión

“Jesús, al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas”. Este es uno de los verbos que más emplea el Evangelio para expresar el sentimiento inmediato de Jesús ante el sufrimiento de las personas, sea por pobreza, por enfermedad, por soledad, por injusticias, por lo que sea. Jesús, como el samaritano de una de sus más entrañables parábolas, nunca

puede pasar de largo ante quien pueda encontrarse echado, abandonado o enfermo a la vera del camino. Hoy es un mudo, otras veces leprosos, el hijo de una mujer viuda a quien llevan a enterrar en Naím, ciegos que se acercan a él en Jericó. Para Jesús los humanos nunca fueron números, sino personas.

“La mies es mucha, pero los obreros son pocos; rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies”. Pero, trabajadores con un corazón limpio, sin deseos corruptos. Con un corazón bueno, donde no puedan anidar las injusticias. Con un corazón compasivo como el de Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

San Juan de Colonia O.P. y cc.mm

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Los fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma. Allí los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

San Juan de Colonia es un testigo de amor, hasta la últimas consecuencias, hasta dar la vida por quien más ama y a quien tenía por modelo: Jesús Crucificado. Su vida sacerdotal y dominicana está alentada por una espiritualidad de amor entrañable a la Madre de Jesús. Vive su sacerdocio con un testimonio victimal, ya que está fortalecido por un amor inmenso a Jesús en la Eucaristía.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Mié

10

Jul

2013

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 41,55-57;42,5-7.17-24a:

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios: «Dirigíos a José y haced lo que él os diga.»

Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto. Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra. Los hijos de Jacob fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán. José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra.

Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: «¿De dónde venís?»

Contestaron: «De tierra de Canaán, a comprar provisiones.»

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, les dijo: «Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: si sois gente honrada, uno de vosotros quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar víveres a vuestras familias hambrientas; después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.»

Ellos aceptaron, y se decían: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiados y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.»

Intervino Rubén: «¿No os lo decía yo: "No pequéis contra el muchacho", y no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre.» Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró; después volvió a ellos.

Salmo

Sal 32,2-3.10-11.18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,1-7

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaria, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El perdón de José a sus hermanos

Vemos los primeros pasos del acercamiento de José a sus hermanos. Pero antes les quiere hacer caer en la cuenta, de la manera que relata la lectura del Génesis e ignorando ellos quién les hablaba, que ellos hicieron mal abandonándole. Posteriormente les va a perdonar, les va a acoger como lo que son, como sus hermanos, olvidándose del agravio que le habían infligido. Visto este episodio desde el Nuevo Testamento, la figura de José, el que ama y perdona a sus hermanos, nos lleva a Jesús, nuestro hermano mayor, el que está siempre dispuesto a perdonar nuestros fallos y pecados, el que está dispuesto como hizo con Pedro, el que le negó descaradamente en tres ocasiones, a preguntarnos si, a pesar de nuestras negaciones, le amamos... si la respuesta es afirmativa su perdón y su amistad los tenemos asegurados.

El renio de Dios y el reino del mal son incompatibles

El núcleo central de la predicación de Jesús es el reino de Dios. "Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca". Ese es el gran proyecto de Dios sobre toda la humanidad, una sociedad donde Dios sea el Rey, y no haya ningún otro rey. Si Dios reina, todo lo que se opone a Dios y al Amor va a ser aniquilado.

Durante esos pocos años que Jesús se dedicó a evangelizar, de manera directa o indirecta, siempre predicó el reinado de Dios. Invitó a todos sus oyentes a apuntarse a este reinado y a desechar otros reinados, entre ellos el reinado del mal. Por esta razón, vemos a Jesús, en su actividad ministerial, en guerra continua con los demonios y espíritus malignos, los hacedores y portadores del mal, aquello que hace daño al hombre. Por eso, pide también a los continuadores de su obra que hagan lo mismo que Él, que sigan luchando contra el mal en todas sus manifestaciones, y les da poder para ello: "Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia".



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
11
Jul
2013

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Benito (11 de Julio)

“El que por mí deja todo, recibirá cien veces más”

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 2,1-9:

Hijo mío, si aceptas mis palabras y conservas mis consejos, prestando oído a la sensatez y prestando atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia; si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios. Porque es el Señor quien da sensatez, de su boca proceden saber e inteligencia. Él atesora acierto para los hombres rectos, es escudo para el de conducta intachable, custodia la senda del deber, la rectitud y los buenos senderos. Entonces comprenderás la justicia y el derecho, la rectitud y toda obra buena.

Salmo

Sal 33,2-3.4.6.9.12.14-15 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará. R/.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor. R/.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,27-29

En aquel tiempo, dijo Pedro a Jesús: «Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»
Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios es escudo para los de vida intachable

Los libros de la Escritura que llamamos Sapienciales suelen no sólo hablar sobre la sabiduría, sino también la asimilan con Dios creador que se hace presente en el orden creado y en la bondad de corazón. Ciertamente es que toda sabiduría emana de Dios, pero a ella puede aprestarse cada uno fomentando la capacidad de indagación o curiosidad, teniendo la atención siempre despierta y atenta a lo que desfila ante los ojos de cada criatura y, además, ostentando una franca docilidad al saber de los mayores. Para los hombres y mujeres del Nuevo Testamento, la sabiduría es el proyecto del Reino, la fuerza de la Buena Noticia, la verdad de la persona y palabra de Jesús de Nazaret, quién más y mejor nos ha hablado de Dios y de su voluntad de que, por su bondad y en su nombre, seamos felices y abordemos nuestra existencia con intensidad y con estilo samaritano.

El que por mí deja todo, recibirá cien veces más

El apóstol Pedro, una vez más tan de nuestro pueblo y estilo, no silencia las habituales actitudes de quien cree ha hecho un esfuerzo y, por lo mismo, espera una satisfacción precisa o compensación. Por eso pide concretas seguridades, pues él y otros compañeros lo han dejado todo por seguir al Maestro. La respuesta que obtiene de parte de Jesús de Nazaret apunta al horizonte final, al mundo nuevo que se abrirá con su resurrección, verdadero trono de la gloria del Hijo del hombre. El nuevo Israel, figurado por los Doce, sigue al Mesías, en abierto contraste con el viejo Israel que lo rechazó. La renuncia a los recursos, la dejación de bienes materiales por el Reino de los cielos no abocarán a la penuria de quien lo haga, sino a una abundancia más que multiplicada, por aquello de que la riqueza del proyecto de Dios para nuestro mundo es humanidad en plenitud, solidaridad que siembra familia y hermandad, cuenta de resultados que arroja misericordia y alegría por sus cuatro costados. El que decida seguir a Cristo no se obsesione con lo que pueda perder, si es que de verdad pierde algo, sino en todo lo que va a ganar con toda seguridad.

Benito de Nursia es un cercano exponente de la sabiduría del Reino de Dios y del regalo del seguimiento de Jesús. Como patrón de Europa, intercede por nuestras comunidades cristianas para que, como él, seamos bendición de nuestro Padre Dios en este preciso momento.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

San Benito

Nace Benito en la comarca de Nursia y estudia en Roma

Sobre el lugar en que Benito nace y sobre su familia San Gregorio sólo nos dice: Nacido en la región de Nursia en una familia acomodada». La tradición dará por supuesto que Benito nació no sólo en la región de Nursia, sino en la misma ciudad de Nursia, actualmente Norcia, provincia de Perugia. Nació hacia el año 480. Por lo que el mismo santo pontífice escribe, al final ya de los Diálogos, sabemos que tuvo al menos una hermana, Escolástica. A los dieciséis o diecisiete años Benito «fue enviado a Roma a cursar los estudios literarios» (Dial., II, D. Le acompañó su fiel nodriza.

¿Qué estudió en Roma? Es de suponer que lo que entonces se solía estudiar: retórica, filosofía y derecho. La regla, que redactará en la plenitud ya de su vida, es prueba clara de que su autor poseía una notable formación literaria.

Como buen cristiano que era, durante su estancia en Roma asistiría con fidelidad a las celebraciones litúrgicas en alguna de las basílicas romanas y oraría ante la tumba de los apóstoles Pedro y Pablo y la de tantos y tantos mártires. [...] Pero en el alma del joven de Nursia se había ido afianzando el ideal de una vida cristiana seria y comprometida y el riesgo de dejarse arrastrar por el ambiente moralmente malsano en que se movía la juventud estudiantil le alarmó. Y fue precisamente esto último lo que, según San Gregorio, le impulsó a despreciar los estudios literarios y a abandonar la casa y los bienes de su padre (Dial., II, pról.).

«Deseando agradar sólo a Dios, buscó el hábito de la vida monástica»(Dial., II, pról.)

Salió de Roma y «acompañado únicamente de su nodriza, que le amaba tiernamente, llegaron a un lugar llamado Effide —hoy Affile hoy —, donde, retenidos por la caridad de muchos hombres honrados, se quedaron a vivir junto a la iglesia de San Pedro» (Dial., II, 1), ¿Cuánto tiempo?

No parece que fuera poco. De todos modos en los planes del joven Benito era un primer paso, sólo un primer paso. El paso siguiente y decisivo lo dio al verse rodeado de la admiración de todos por su primer hecho milagroso. Como en Roma, su nodriza se preocupaba de que nada le faltase. Un día ésta pidió prestada a las vecinas una criba de barro para limpiar el trigo con el que, molido, preparar el pan para los dos. «La dejó incautamente sobre la mesa y fortuitamente cayó al suelo y se partió en dos trozos». Viendo rota la criba, rompió a llorar desconsolada la pobre nodriza. Al verla Benito, conmovido, tomó los dos trozos de la criba y se entregó a la oración. Al levantarse, la criba estaba entera. «Y consolando cariñosamente a su nodriza, le devolvió entera la criba».

La noticia corrió rápidamente por el pueblo y el ambiente se le hizo insoportable a Benito. ¿Qué hacer? Poner en práctica sin esperar más el plan de hacerse ermitaño que venía acariciando desde hacía tiempo. Y decidido, "huyó a escondidas de su nodriza y buscó el retiro en un lugar solitario, llamado Subiaco, distante de la ciudad de Roma unas cuarenta millas —unos 75 kilómetros—, un lugar en el que manan aguas frescas y limpidas, cuya abundancia se recoge primero en un gran lago y luego sale formando un río» (Dial., II, 1).

No es difícil imaginar la vida del joven ermitaño. Conocía, sin duda, la vida de los padres del desierto, la vida de San Antonio, prototipo de éstos, sobre todo. Como ellos contemplaría a Dios presente en todo, rezaría salmos, recordaría meditativamente la vida del Señor y los grandes acontecimientos de la Historia Sagrada, Tendría luces y consuelos. Mas también tentaciones y desolación. [...]

Padre de Monjes en Subiaco

Con el tiempo Benito fue descubierto y la soledad de su cueva se convirtió en lugar de encuentro para algunos (Dial., II, 1.). [...] A no tardar mucho, Benito se ve rodeado de fieles cristianos que abrazan la vida monástica y tienen en él un guía y un animador en los caminos que llevan a Dios. Con ellos pone en marcha doce monasterios, doce construcciones rudimentarias sin duda, con doce monjes en cada uno. De todos ellos Benito es padre espiritual y guía en los caminos que llevan a Dios. Organización esta de la vida monástica que recuerda no poco a la de San Pacomio.

En Subiaco pasa San Benito algo más de 25 años. Tiene, pues, ya cerca de 50 años. Dejándose llevar de la mano providente de Dios, el joven que se encerraba en la cueva de Subiaco para toda la vida se había convertido en padre de un grupo notable de monjes, en un experimentado abad.

La envidia de un sacerdote de la región, envidia que termina en odio mortal que le lleva a intentar pervertir a los discípulos del santo abad, mueve a éste a tomar una decisión radical: ausentarse él de Subiaco. Del infeliz sacerdote dice San Gregorio que se llamaba Florencio y que era «el abuelo de nuestro subdiácono Florencio».

Antes de ausentarse se preocupa de que los doce monasterios, que le han tenido a él como abad, sigan funcionando con normalidad. Para ello nombra para cada monasterio un abad (Dial., II, 8).

Padre de Monjes en Montecasino

Es bastante probable que la causa por la que San Benito deja Subiaco y se dirige a Montecasino no fuese sólo evitar las consecuencias para sus monjes del odio del pobre sacerdote Florencio, sino también responder a la petición de personas influyentes que le habían sugerido que convirtiese en monasterio las ruinas existentes en la montaña que se eleva cerca de la ciudad de Casino. Lo que por otra parte le permitiría intentar convertir en realidad el ideal monástico que poco a poco había ido madurando. Subiaco, en efecto, había sido para él un campo muy rico en experiencias. [...]

[En Montecasino], en la transformación de los edificios existentes y en la construcción de nuevos edificios trabajaron los monjes bajo la dirección de su abad (Dial., II, 9,10,11...). Poco a poco el nuevo monasterio fue reuniendo las condiciones para que los monjes, sin salir de la cerca del monasterio, estrechasen más y más los lazos de la caridad fraterna, celebrasen solemnemente el «Opus Dei» (la «obra de Dios u oficio divino»), se entregasen a la lectio divina y a la contemplación, comiesen, durmiesen y recibiesen a los huéspedes «que nunca faltan en los monasterios.

[...] Fue un orante. Vivió sumido en la contemplación. Orando le encuentran los que a él se acercan. Y orando obtiene que Dios ayude, milagrosamente a veces, a los que le piden algo. Como imagen viva de lo que su biografiado fue, San Gregorio dedica todo un largo capítulo, el 35, a una visión que San Benito tuvo al final ya de su vida, visión en la que «vio el mundo entero congregado ante sus ojos». Esta visión la tuvo, cuando, como de costumbre, «mientras aún dormían los hermanos, el hombre de Dios Benito, solícito en velar, se anticipaba a la hora de la plegaria nocturna de pie junto a la ventana y oraba al Dios omnipotente» (Dial., II, 35).

[...]En la última etapa de su vida compuso lo que él llama varias veces y después así la han llamado sus hijos e hijas la Santa Regla. San Gregorio, que la conocía bien, hace de ella este cálido elogio: «No quiero que ignores que el varón de Dios, entre tantos milagros con que resplandeció en el mundo, brilló también por su doctrina; porque escribió una regla para monjes, notable por su discreción y clara en su lenguaje». Una regla que, como el mismo San Gregorio afirma a continuación, es un fiel reflejo de su vida.

Último encuentro con su hermana Escolástica y muerte de ambos

Todos los años se reunían cerca de Montecasino San Benito y su hermana Escolástica, santa también, de la que San Gregorio dice que «se había consagrado a Dios desde su más tierna infancia». Ambos morirían en 547, Escolástica tres días después de este encuentro, el 10 de febrero, Benito el 21 de marzo. A este encuentro y a la muerte de ambos dedica San Gregorio los capítulos 33 y 34 de los Diálogos.

Como en años anteriores pasaron el día juntos, «ocupados en la alabanza divina y en santos coloquios». [...] «Y al acercarse las tinieblas de la noche tomaron juntos la refección». Al ver que Benito se disponía a levantarse de la mesa, Escolástica le dice: «Te suplico que no me dejes esta noche, para que podamos hablar hasta mañana de los goces de la vida celestial». A lo que Benito replica tajante: «¡Qué es lo que dices, hermana! En modo alguno puedo permanecer fuera del monasterio». [...] Escolástica calló. Conocía bien a su hermano. Pero no se dio por vencida. «Juntó las manos sobre la mesa con los dedos entrelazados, y apoyando en ellas la cabeza comenzó a orar a Dios omnipotente». Y Dios omnipotente escuchó su oración. Una inesperada tormenta comenzó a descargar sobre la región. «Que Dios te perdone, hermana, ¿qué has hecho?», le dice contrariado Benito. A lo que Escolástica le contesta irónica: «Te lo pedí a ti y no me escuchaste; se lo he pedido a mi Señor y me ha escuchado. Sal ahora si puedes; vete al monasterio». Y San Gregorio sentencia: Dios es amor y era justo que tuviese más poder quien más amaba».

Tres días después San Benito vio el alma de su hermana volar al cielo bajo la forma de una paloma. [...] Pasado poco más de un mes moría San Benito. [...] «Fue enterrado en el oratorio de San Juan Bautista, que él mismo había edificado en el lugar en que había sido demolido el altar de Apolo y tanto aquí como en la cueva de Subiaco, donde antes había habitado, brilla hasta el día de hoy por sus milagros, cuando lo merece la fe de quienes lo piden» (Dial., II, 37).

Padre de los Monjes de Occidente y celestial Patrono de Europa

La fama de santidad, con la que mientras vivió le rodearon los que le conocieron, no parece que se extendiera después de su preciosa muerte mucho más allá de Montecasino, de Subiaco y de algunos otros monasterios que se habían beneficiado de su paternal dirección o que habían adoptado su regla como norma de vida monástica (Cfr. Dial., II, 37), monasterios que, por otra parte, habían sido arrasados por los longobardos.

Será más tarde, pasados no menos de 45 años, cuando el nombre de San Benito y su regla se extenderán por toda Europa. El impulso decisivo lo dio el santo pontífice Gregorio al hablar largamente en sus Diálogos con admiración y veneración del «hombre de Dios Benito» y del valor de su Regla y al enviar a Inglaterra a monjes del monasterio de San Andrés, que vivían según la regla de San Benito. A no tardar mucho, como fruto de una de las más bellas epopeyas, Europa quedará materialmente poblada de grandes abadías y de pequeños prioratos que tendrán a San Benito como padre y a su regla como norma de vida, razón por la cual se le considera a San Benito como el padre de los monjes de Occidente.

Y porque, sirviéndose de la cruz, de las letras y del arado», los hijos de San Benito atraerán a la civilización cristiana «a los pueblos que habitaban desde el mar Mediterráneo hasta las regiones escandinavas y desde Irlanda hasta las tierras de Polonia», el papa Pablo VI declaró a San Benito, en 1964, Patrono principal de Europa.

Augusto Pascual, O.S.B.

Vie

12 Evangelio del día

Jul

2013

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No os fieis de la gente, porque os entregarán a los tribunales...”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 46,1-7.28-30:

En aquellos días, Israel, con todo lo suyo, se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión de noche: «Jacob, Jacob.»

Respondió: «Aquí estoy.»

Dios le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.»

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre, con los niños y las mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos. Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes, hijos y nietos, hijas y nietas, y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto. Jacob despachó por delante a Judá, a visitar a José y a preparar el sitio en Gosén. Cuando llegaban a Gosén, José mandó preparar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre. Al verlo, se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.»

Salmo

Sal 36,3-4.18-19.27-28.39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados
y los salva porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevera hasta el final se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. Porque os aseguro que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Mandó preparar la carroza y se dirigió a recibir a su padre

En los días anteriores ya se nos viene relatando la historia de José y su familia. Hoy nos gustaría fijar la atención en el poder de dispersión que tiene el pecado, pero la fuerza aún mayor que tiene la Voluntad de Dios.

Podemos ver aquí un poco la historia del hijo prodigo, pero en este caso el que recibe y ofrece el perdón y todo lo que es y tiene es el hijo menor. El elegido, el amado, el bendecido por el padre, por su padre Israel. Vemos como José prefigura a Jesucristo. Abandonado y vendido por sus hermanos. La familia rota y dispersa, es unida y reunida por aquel que en lugar de odiar por el daño recibido, alaba a Dios con su perdón. El perdón y el amor van irremediadamente unidos, porque uno es el extremo del otro y así sin separarlos llegamos al cumplimiento de la Voluntad de Dios, es decir de sabernos y ser hijos suyos, uno con Él.

El que persevera hasta el fin se salvará

A veces las exigencias evangélicas nos pueden parecer extremas, así por ejemplo nos puede llegar algunas de las expresiones de Jesús

en el relato evangélico de hoy. Por el contrario se nos hace fijar la mirada siempre en lo Real, en lo Eterno, en la verdadera Fortaleza. “La fuerza se realiza en la debilidad”, nos dice Pablo en una de sus cartas y así se nos recuerda hoy también cuando se nos dice “No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”. Para descubrir cuál es el camino que debemos seguir, descubrir cuál es la Voluntad de Dios para con nuestra vida debemos ser personas de fe (sencillas y sagaces), hombres y mujeres alejados de sentimentalismos opresores e infantiles (los hermanos entregaran a los hermanos, los padres a los hijos). El mal espíritu se nos presenta muchas veces bajo la apariencia de bien y si no estamos atentos y confiamos a Dios en la oración nuestra cotidianidad podemos acabar lejos de los planes de Dios y de su llamada a nosotros de dar testimonio en la prosperidad, pero también en la dificultad (Os entregarán... y os harán comparecer... así daréis testimonio... Pero el que persevera hasta el fin se salvará). Que Dios nos conceda en este día el espíritu de inteligencia y discernimiento para saber cuál es el camino recto que nos lleva a la vida y no los senderos oscuros y escabrosos que el mundo nos propone llevándonos a la perdición.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

Sáb

13

Jul

2013

Evangelio del día

Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49,29-32;50,15-26a:

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos: «Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y a Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lia. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.»

Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

Al ver los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: «A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.»

Y mandaron decirle: «Antes de morir tu padre nos encargó: "Esto diréis a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron". Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.» José, al oírlo, se echó a llorar.

Entonces vinieron los hermanos, se echaron al suelo ante él, y le dijeron: «Aquí nos tienes, somos tus siervos.»

Pero José les respondió: «No tengáis miedo; ¿soy yo acaso Dios? Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos.»

Y los consoló, hablándoles al corazón. José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; llegó a conocer a los hijos de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés; los llevó en las rodillas.

José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.»

Y los hizo jurar: «Cuando Dios cuide de vosotros, llevaréis mis huesos de aquí.» José murió a los ciento diez años de edad.

Salmo

Sal 104,1-2.3-4.6-7 R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10,24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que escuchéis al oído, pregonaadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No temáis. Dios cuidará de vosotros

En el relato del Génesis, el autor nos cuenta como Jacob, viéndose cercano a su final en este mundo, da instrucciones a sus hijos de cómo y dónde quiere que lo entierren, junto a sus antepasados Abraham e Isaac y sus esposas.

Los hijos de Jacob temen, que una vez muerto su padre, José, su hermano, a quien habían vendido a unos comerciantes, y ahora tenía un cargo importante en Egipto, tomase represalias contra ellos, por su mala acción. Pero José, conmovido por la muerte de su padre, les perdona e incluso les asegura que él cuidaría de ellos; pero cuando ve cercana su muerte les dice: “Dios cuidara de vosotros” y os llevará a la tierra que prometió a Abraham, Isaac y Jacob.

José inculca a sus hermanos, que deben confiar totalmente en Dios, que cuan él no esté, Dios no los abandonará y los guiará a la tierra de promisión.

Nosotros debemos, como dice José, confiar totalmente en Dios y no tener miedo, pues el Señor nos cuidará. Tal como dice el salmista: “Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón”. “Que se alegren los que buscan al Señor, buscad continuamente su rostro”.

No tengáis miedo

Jesús en este evangelio, sigue enseñando a sus discípulos, usando comparaciones que fueran comprensibles para ellos; les refiere que ningún discípulo puede ser más que su maestro que le enseña, ni un esclavo puede ser más que su señor a quien pertenece, pero sobre todo, lo que quiere enseñarles es “QUE NO TENGAN MIEDO”, que hay que poner toda nuestra confianza en el Señor, y para que lo entiendan les pone la comparación de los gorriones, o los cabellos de la cabeza, como cosas que parecen tan sencillas o tan cotidianas, no ocurren sin que Dios lo disponga.

Ya en el pasaje anterior, Jesús les indicaba que no temieran, incluso cuando fueran detenidos y llevados ante la justicia, pues el Espíritu de Dios les infundiría cómo debían contestar en el interrogatorio.

Por eso Jesús insiste: “No temáis, confiad totalmente en Dios”, pues si os ponéis de mi parte ante los hombres, yo me pondré de vuestra parte ante mi Padre del cielo.

El Beato Juan Pablo II, nos lo decía insistentemente, “No tengáis miedo” vale la pena optar por Jesús.

Estamos en un mundo cada vez más secularizado, y parece que optar por Dios “no se lleva”, pero ante esto no debemos tener miedo, somos criaturas de Dios, y como tales debemos actuar, como dice Jesús a sus discípulos: “pues no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

El día **14 de Julio de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).